



A0850

01/12/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DEL CONGRESO *FORMACION PROFESIONAL. UN RETO PARA EL SIGLO XXI*

Madrid, 01-12-99

Señoras y señores, queridos amigos,

Muchas gracias por invitarme esta mañana a este acto en el que se inaugura el congreso y la muestra de Formación Profesional.

Yo he querido venir aquí para decirles que la Formación Profesional es, sin ninguna duda, uno de nuestros grandes empeños, yo creo de los grandes empeños de España, de los grandes empeños del Gobierno, para los próximos años.

En algunas ocasiones he tenido la oportunidad de decir, no sin satisfacción, porque ha costado mucho llegar a ese horizonte, que nos aproximamos a vislumbrar el horizonte del pleno empleo en nuestro país. Yo creo que los incrédulos comprobarán una vez más que vuelven a equivocarse cuando desconfían de las posibilidades y de la capacidad de la sociedad española. Por su parte, quiero decirles que el Gobierno está absolutamente decidido a convertir la Formación Profesional en el instrumento básico para alcanzar este objetivo y que ese horizonte, que podemos vislumbrar en poco tiempo, sea definitivamente una realidad. Se trata, por tanto, de garantizar el bienestar de los españoles, es decir, el pleno empleo y, además, un empleo de calidad.

Yo creo que, en el futuro más inmediato, la Formación Profesional adquirirá una indudable trascendencia por su excelente nivel y por su capacidad para formar los técnicos cualificados de grado medio y superior que las empresas necesitan. Hoy sabemos, desgraciadamente, que nuestro sistema productivo tiene una notoria carencia de especialistas y, para remediar esta debilidad, queremos poner en marcha una Formación Profesional moderna, que se convierta en el mejor medio para que los jóvenes encuentren un empleo.

Creo que algunos datos pueden corroborar esta afirmación: en los grados medio y superior de Formación Profesional, el 70 por 100 de los alumnos se incorpora al trabajo antes de que cumplan seis meses desde la terminación de sus estudios; en algunas de las titulaciones que ofrece la moderna Formación Profesional alcanzan ya un índice de empleo del 100 por 100. Yo creo que estos hechos los deben conocer, en el sentido de la oportunidad y la trascendencia que significan, la sociedad española y, muy especialmente, los jóvenes españoles.

Trabajamos porque necesitamos una economía muy dinámica, abierta y competitiva, y para eso es absolutamente imprescindible que impulsemos con decisión nuestra Formación Profesional. A su vez, es imprescindible que entre todos consigamos, con el esfuerzo de todos, insisto, que la sociedad española cambie radicalmente --y digo radicalmente-- su percepción sobre estos estudios.

Ocurre ya y empieza a ocurrir así ya en el mercado laboral, en el que estos estudiantes cada vez tienen en las empresas una imagen más positiva, y la capacidad y la cualificación de los estudiantes de Formación Profesional son ya reconocidas en el mundo empresarial.

Quiero decirles que durante los últimos años hemos incrementado de forma sustancial los recursos destinados a estas enseñanzas para poder proporcionar una oferta educativa excelente y, además, de alta cualificación y calidad tecnológica. Hemos procurado convertirla en una oferta más atractiva, adoptando las medidas que favorezcan el acceso de los jóvenes a las enseñanzas de Formación Profesional y, en particular, a las del grado superior. Hemos creado el Instituto Nacional de Cualificaciones Profesionales, que persigue un doble objetivo: la adaptación permanente de los profesionales a las necesidades de un sistema productivo en continuo cambio y el reconocimiento por los empresarios y por los agentes sociales de las nuevas cualificaciones.

La renovación del catálogo de títulos de Formación Profesional que está llevando a cabo el Gobierno y la colaboración de las empresas en la formación de los trabajadores están contribuyendo efectivamente a la mejora de la cualificación y la valoración social y empresarial de la Formación Profesional.

Yo creo que una de las demostraciones de una sociedad madura es la puesta en marcha de sus capacidades para promocionar e incorporar a la vida social activa a sus elementos más creadores, a sus mejores talentos. Yo creo que la Formación Profesional española la tenemos que preparar para cumplir esta función social, que es vital de cara al futuro. Es la sociedad del conocimiento la que se impondrá en el siglo XXI; es la que se impone ya y es la que nos exige, entre otras cosas, que la formación tendrá un papel principal.

Quiero decir con toda claridad que los países que fracasen en el reto educativo y en el reto de la educación fracasarán inevitablemente como país en el futuro. Los países que acierten en su apuesta educativa y en su apuesta por la formación serán los países que más éxito, que más posibilidades y que más oportunidades tengan en el siglo XXI.

En esa sociedad abierta, que es un magnífico reto y una extraordinaria oportunidad, el crecimiento económico tiene su base en la formación y en la cualificación de los recursos humanos, y la competitividad necesaria en esa sociedad tiene su base en la cualificación personal, en los niveles de formación y en las bases educativas de los ciudadanos.

Por ello es por lo que yo les digo que debemos volcar todo nuestro esfuerzo en mejorar nuestro sistema educativo. Afortunadamente, ya no nos tenemos que ocupar en España de cuánto nivel de escolarización tenemos, ni de otros debates antiguos, sino que nos tenemos que ocupar de la calidad de nuestra enseñanza, de cómo formamos a los mejores en los distintos ámbitos del sistema educativo y de cómo conseguimos los mejores profesionales que tengan una oportunidad para el empleo y, a su vez, tengan

una oportunidad para abrirse camino en la vida. Ése es nuestro verdadero reto y en eso nos jugamos buena parte de las oportunidades de prosperidad y de progreso de nuestro país.

Espero y deseo que todos estemos dispuestos a alcanzarla; espero y deseo que todos estemos dispuestos a coronar con éxito esa meta, que es un proyecto de todos y es una gran ambición nacional. Desde luego, yo comprometo ante ustedes el esfuerzo del Gobierno y el esfuerzo personal del Presidente del Gobierno.

Les quiero desear, al final, que afronten con ilusión y con esperanza los trabajos que van a desarrollar en este congreso. En eso y en sus trabajos ponemos también muchas de nuestras esperanzas.

Les deseo mucho éxito y unas buenas jornadas, y declaro inaugurado este Congreso de Formación Profesional.

Muchas gracias. Buenos días.